

XVIII
F-525

O D A

Con alusion al célebre y decantado Globo aéros-
tático en que voló el Capitan Don Vicente
Lunardi el dia 8 de Enero de 1793 delan-
te de los Reyes nuestros Señores (que Dios guar-
de) y demas Personas Reales: escribiala
Don Matias Picbaloup de Casanova.

Lege, per scriptos qui scripti, et acti.
Aleiat. Kuml. 102.

No ya aguátiles Ninfas del Segura
Pulsan mi plectro que festivo clama:
Por las del Manzanares
Hoy trocaré las de mis patrios Lares,
Y al sacro Numen que mi pecho inflama
Invocaré propicio en sus altares,
Hechos cantando que mayores creo
Que los de Aquiles, Hércules, Teseo.
No canto triunfos de Neopatria, Orumba,
De las Navas, Salado, Arauco y Goa:
No de Flandes victorias:
No de Estepa, Murviedro y Soria glorias;
No las expediciones á Manoa:
No en fin de San Quintín dulces memorias:
Canto, sí, hazaña de mayor denuedo
Que las de Diaz, Córdoba ó Toledo.

Un

R. 96007

Un viaje mas aëro y atrevido
 Que el de Colon y el de Orcellana canto:
 Ni de Orfeo el camino,
 Ni el que llevó á Tesalia el Velloino,
 Ni el que Ulises corrió con riesgo tanto,
 Se podrán igualar con el que vino
 A ser con él mas inclito trofeo,
 Un Icaro, un Faeton, un Prometeo.
 El aëreo Globo en que voló Lunardi
 Hoy será digno objeto de mi pluma:
 Personas Soberanas,
 Grandes, Damas, beldades mas que humanas,
 Y del concurso la copiosa suma
 Que ocupaba balcones y ventanas,
 Serán tambien dulcisono instrumento
 De mi voz, de mi labio, de mi acento.
 El divino furor que Apolo inspira
 De vos, Ninfas del Rio, humilde imploro:
 Benignas influencias
 Bañen hoy mis sentidos y potencias,
 Y á emulaciones del Castallo Coro
 Pueblen el ayre métricas cadencias,
 Que en tanto yo sacrificaros pienso
 El corazon, el humo y el incenso.
 Doraba el Sol las bóvedas umbrías,
 Y apenas estrenaba al fresco Enero,
 A Capricornio solo
 Diez y ocho veces saludaba Apolo,
 Con menguantes de luz y aspecto fiero
 La Luna estaba en el opuesto Polo,
 Y las puertas con llave Jano abría
 Al mes, al año y al octavo dia.

En-

Entonces, pues, quando empezó la tarca
 Dió principio tambien el Real festejo:
 Libre allí discurría
 La bulla, aquí el rumor y algarabía,
 Allí la gala, por acá el cortejo,
 Acullá la agradable sintonía,
 Y en todas partes con asiento fijo
 El júbilo, el placer, el regocijo.
 Marciales voces de instrumentos varios
 Poblaban la region vaga del viento:
 Con dulce melodía
 La citara de Apolo allí se oía,
 De Pálas y de Pan el instrumento,
 Y de Eunomo y Ariato la armonía,
 Sin tener que envidiar mas el desseo,
 Ni en Amphion, ni en Lino, ni en Orfeo.
 Al coro todo del sonoro Pindo
 Engañado el oido oír creía:
 Su delicado acento
 Al Delfin atraxera iman violento,
 Al Pastor Argos adormecería,
 Y arrebatara á Ulises mas atento,
 Pudiéndose igualar con él apenas
 El de Arion, Mercurio y las Sirenas.
 Pero ¿qué mucho si aun Escifa creo
 Que al oirlo su canto suspendiera?
 Hasta la cantimplora
 Enmudeciera á vista de la Aurora,
 Y tan solo, á mi ver, lograr pudiera
 Con sus cadencias competir ahora,
 Si llegaran á unir en igual parte
 A un Haydn, á una Todi, á un Iriarte.

To-

Toeó el reloj las doce, hora sin duda
Para subir al Cielo destinada:
Crée la gritería,
Sigue el rumor, se aumenta la armonía,
Veese al punto la plaza rodeada
De personajes de alta gerarquía,
Y ocupan sus asientos con presteza
Nuestros Reyes, Infantes y Grandesa.
No así la Aurora al despuntar el día
Despliega luces y fulgores peyora,
No así la Luna bella,
No así la clara y rutilante Estrella,
Como la Augusta y Soberana Reyna
Con destellos de luz los ojos sella,
Siendo con los reflexos que atesora
Sombras los de la Estrella, Luna, Aurora.
Del Rey también el píccido semblante
Y presencia Real mas y mas lucen
Llévase el Rey la palma,
Pues como su virtud ni aun allí calma,
Su piedad y ternura se traslucen,
Caracteres impresos en el alma,
Y todos á una voz le aclaman finos,
Ya Salomon, ya Evágoras, ya Minos.
A la vista del Sol la Luna estaba,
E inmediato á la Luna las Estrellas:
Da rélamo tributo,
Del real himeneo el férax fruto,
Del Tronco de Borbon ramas, puer, bellas,
Eran de Luna y Sol Regio atributo,
Siendo un Cielo la plaza por fortuna
Con el Sol, las Estrellas y la Luna.

Das

Dos Regios Lirlos á la vista estaban
El festejo también autorizando:
Inundacion hermosa
Que á Momo embarga, pues hablar no osa,
Estaba en los demas balcones dando
Envidias al jazmin, clavel y rosa,
Y en otros muchos, con igual grandesa,
Otras mil Damas, Grandes y Nobleza.
Enmedio, pues, de circo tan lucido
El célebre Lizardi se presenta:
Pábulo de los ojos
Son su rostro, su trage, sus despojos:
La memoria igualmente se apacienta
En sus triunfos, sus glorias, sus arrojos,
Dirigiéndose á él de tantas almas
Las miradas, los vivas y las palmas.
Con despejo marela el Aeronauta
Da principio á la sabia maniobra:
Subido en la barquilla
Ocupa luego la dorada silla,
Suéltanse las amarras, el gas obra,
Y elevase la octava Maravilla:
Sopla el aura, y en quanto se divide
Nubes rompe, ayres huella, vientos pisa.
Ante el Regio balcón ligero parte,
Hiere el ayre las Armas de Castilla,
Al auditorio entero
Cortés saluda con gracioso esmero,
Con igual magestad desde su silla
Tira un pistoletazo y el sombrero,
Resuenan, pues, los vivas y las palmas,
Iman de vidas, corazones y almas.

Qua

Qual águila caudal que al Cielo sube,
Y que á Césares tantos diviniza,
Qual volante Pegaso
Que las cumbres escala del Parnaso,
Qual Hipogrifo, pues, que el viento riza,
Así el Globo suba á largo paso,
Y con pies de Lebré y alas de Grifo,
Era Águila, Pegaso, ó Hipogrifo.
Sube, pues, y burlando pensamientos
Juzgan los ojos de que fue soñado:
Dexa atrás al deseo,
Pisa de Caria el alto Mausoleo,
Huella el Olimpo, el Cáucaso ampliado,
El Atlante, Ararat, Alpe y Rifón,
Pierde de vista en fin de Tayda ricas,
Pirámides, agujas y obeliscos.
La plumada region se escandaliza,
Y avisa al Dios que es dueño de los vientos;
Irríase el Dios vago,
Jura hacer en el Globo cruel estrago,
Pero al ver de Lunardi los intentos
Suspende el golpe que intimó el amago,
Y aun dispone le vayan cortejando
El Céfito, el Favonio, el soplo blando.
Ya los ojos mas línces no le alcanzan
Transformados en Argos y en Peloro;
Ya el Globo nubes pisa;
Ya del ayre los términos divisa;
Ya descubre del Fuego el sacro foro;
Y ya á Jove el rumor próximo avisa:
Obra el susto, y con plantas pavorosas
Corren todas las Ninfas, Dioses, Diosas,

En

En demanda del próximo ruido
Destaca Jove al hijo de la Maya;
Cálzase los talares,
Surca el Dios los espacios sublunares,
Llega del Fuego á la espantosa vaya,
Y descubre al Autor de sus pesares:
Vuelve, y dá á Jove relacion sencilla
De Lunardi, del Globo y la Barquilla.

Cóbranse todos del pasado susto
Viendo no ser Tian el Aeronauta:
Toda la Turba bella
Piensa que sube á ser del Cielo estrella;
Quando Lunardi con presteza cauta
La atmósfera otra vez ligero huella,
Ganoso de lucir con sus esmeros,
A vista de otro Sol, Luna y Luceros.
A medida del Sol declina el Globo,
Y al compás de la luz busca su ocaso:
Descúbrense la Luna,
Suelta el gas, y descende por fortuna
Junto á Horcaju, famoso porque acaso
De un Alonso de Céspedes fue cuna,
Y ahora mas, pues logró en Lunardi, creo,
Otro Héroe, otro timbre, otro trofeo.
Baxó, pues, sin lesion con pompa grave
Hasta la tierra, que es del Cielo abismo:
La demas de esta historia,
Digno sin duda de inmortal memoria,
Coronista Lunardi de sí mismo,
Puede escribirlo para eterna gloria,
Siendo plumas, buriles y plátalos
Sus coronas, sus triunfos, sus laureles.

Aho-

Ahora bien y si una hazaña tan heroica
Es noble hazaña desde que se piensa;
Si una Alma tan osada
Pide ser justamente celebrada;
Si una Naturaleza tan inmensa
Rompió los moldes en que fue formada,
De hoy más sus glorias con furor remonte
Otro Homero, Virgilio, ó Xenofonte.

En el dórico Templo de la Fama
Cuelgue por mas blason Globo y Barquillas
La corona que veo
Ser de Asiadna celestial trofeo,
De Argos la decantada Navecilla,
Y la Lira dulcisona de Orfeo,
Verán hoy en el Globo á competencia
Mejor astro, otra luz, nueva influencia.

Si las armas de Acrop y de Mezencio
Son de Eneas y Rómulo trofeos,
De Antioco el Elefante,
De David los despojos del Gigante,
Y los de Almansa, Ambarés, Pyrneos,
De Alva, Pompeyo, y de un Filipo amante,
Hoy también Manzanares en su orilla
Verá el suyo, su Globo, su Barquilla.

Y votivas del suelo mantuanio
Almas felices, de esta accion testigos,
Con acentos devotos
Elevad hasta el Cielo vuestros votos,
Pedid, pues, que los lastos enemigos
De la Parca en Lunardi se vean rotos,
Siendo en su vida largo testimonio,
Mas que Valgio, que Nestor, que Argantonio.

FIN.